

TEMA 1. DE LA EDAD MEDIA AL REALISMO

1.1. LA LITERATURA MEDIEVAL

El mundo que queda tras las luchas que provocan la caída del Imperio Romano es muy distinto al que había conocido el esplendor de Roma y la sofisticación de Grecia. Europa, durante diez siglos, va saliendo lentamente de la postración cultural y económica en que queda sumida y se forma como unidad cultural y social, tal y como la conocemos hoy en día: la Edad Media es el periodo de gestación de los reinos y de las naciones europeas y una época en que, el espíritu europeo se construye con dos pilares que acaban fundiéndose en una peculiar mezcla: el mundo pagano grecolatino y la espiritualidad cristiana.

La cultura grecolatina no desaparece del todo gracias al esfuerzo de la Iglesia y la Universidad. La Iglesia adopta el latín como lengua para la liturgia y los actos religiosos, así como lengua de los escritores cristianos; custodiará en los monasterios las obras de la cultura grecolatina y enseñará en latín en las escuelas monásticas. La Universidad, nacida a fines del XIII, adoptará el latín como lengua de cultura y, mediante el intercambio de estudiantes y profesores en las distintas facultades, favorecerá la difusión de los libros y de las ideas.

Las primeras manifestaciones literarias nacidas de las lenguas nacionales europeas son, como en otras culturas, manifestaciones orales (lírica tradicional, cantares de gesta, teatro popular y religioso). Poco a poco, estas lenguas “vulgares” empezarán a considerarse dignas de ponerse por escrito y de servir de transmisión de obras y géneros de carácter culto (poesía trovadoresca, prosa de ficción y doctrinal, obras científicas...).

1.2. EL TRÁNSITO AL RENACIMIENTO

Durante los siglos XIV y XV (y para ciertos factores ya desde el XIII), la sociedad medieval va experimentando **cambios en todos sus órdenes**: estos cambios, graduales y paulatinos, la van llevando progresivamente **hacia el Renacimiento**.

Florenia será el centro de esos cambios, tomando el testigo de Provenza. En estos siglos Florenia se convierte en una república independiente, en la que **la burguesía comercial y los grandes gremios sustituyen a las viejas familias aristocráticas** en el gobierno de la ciudad y extienden su influencia a toda Europa. Se trata de **un periodo de enorme riqueza artística y literaria**, cuyos representantes principales son **Dante, Petrarca y Boccaccio**.

Son pocos los datos fidedignos sobre la vida de **Dante**: su amor por Beatriz, a la que conoció siendo niños, y su dedicación a la política, que lo condujo al destierro del que nunca regresó y en el que encontró la muerte en Rávena, en 1321. Su obra más importante, una de las obras fundamentales de la literatura occidental de todos los tiempos, es la *Divina Comedia*. Es una obra extensa, articulada en torno al número tres, como imagen de la Santísima Trinidad. Está compuesta por tres partes, cada una

de ellas formada por treintaitrés cantos, salvo la primera, que tiene uno más que sirve como introducción. Narra Dante su viaje por las tres regiones de ultratumba de la religión cristiana: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

Al contrario que Dante, de la vida de **Petrarca** existen abundantes datos: intelectual de prestigio, vinculado a diversas cortes italianas, tuvo, como Dante, un gran amor, Laura, a la que dedica su *Cancionero*. Escribió indistintamente en latín y en “lengua vulgar”. En italiano compuso su obra mayor, el *Cancionero*, escrita durante más de cuarenta años. Dedicada a Laura, en ella desarrolla Petrarca su concepción del amor, el **petrarquismo**, que tendrá una enorme influencia en la literatura posterior: devoción a la amada, aceptación del sufrimiento que ello supone, muerte de la amada, deseo de salvación a través del amor... La obra está compuesta por 366 poemas, distribuidos en dos secciones tituladas “*In vita*” e “*In morte*”, además de un soneto prólogo y una canción final dedicada a la Virgen María.

Como sus contemporáneos Dante y Petrarca, **Boccaccio** es autor de obras en latín y en italiano. Su obra más importante es el *Decamerón*. El *Decamerón* es un libro constituido por cien cuentos, algunos de ellos novelas cortas, terminado por Giovanni Boccaccio en 1351. El autor italiano emplea una técnica heredada de la tradición oriental: parte de una historia y de un narrador principal (como Sheherezade en Las Mil y una noches) que, a lo largo de varias jornadas, va engarzando las cien historias que componen el texto. Para cohesionar todas las historias, Boccaccio estableció un marco de referencia narrativo: la obra se inicia con una descripción de la peste bubónica, la epidemia que golpeó Florencia en 1348, argumento que da ocasión a que un grupo de siete jóvenes mujeres y tres hombres, que huyen de la plaga, se refugien en una villa en las afueras de Florencia. Para pasar el tiempo, cuentan historias.

Cada día, uno de los jóvenes es nombrado rey de los demás, con el encargo de organizar las narraciones, así como de proponer un tema sobre el que éstas han de versar. De este modo, cada miembro del grupo cuenta una historia por cada una de las diez jornadas que pasan en la villa (de ahí proviene el nombre en griego que da título al libro: déka 'diez' y hēméra 'días') hasta completar las cien narraciones.

1.3. EL RENACIMIENTO

Conocemos como Renacimiento el periodo de la historia europea que comprende, sobre todo, el siglo XVI, aunque los límites cronológicos varían de un país a otro. Así, por ejemplo, en Italia muchos rasgos de este periodo ya están presentes en el siglo XIV, mientras que en Inglaterra, hasta bien entrado el XVI no se inicia. Es, ante todo, una nueva concepción del mundo, lo que supuso profundos cambios en todos los ámbitos de la vida humana: superación definitiva del feudalismo y aparición de un nuevo modelo de Estado ligado a la monarquía; desarrollo de la burguesía y establecimiento de una cierta independencia entre Iglesia y Estado; y consolidación de una economía libre de mercado, basada en el comercio y la actividad financiera. La base ideológica del Renacimiento es el Humanismo, surgido en Italia durante los siglos XIV y XV y

caracterizado por la visión antropocéntrica de la realidad y la recuperación de los modelos de la antigüedad clásica.

Italia es el país donde más pronto aparece la literatura renacentista. Además de Dante, Petrarca y Boccaccio, sus precursores, otros autores italianos serán muy influyentes en toda la literatura europea: Maquiavelo, Ariosto, Sannazaro. Especialmente importante será la Comedia del arte, que dio un gran impulso al desarrollo del teatro europeo. Otros países europeos van asistiendo también a la aparición de las formas literarias renacentistas: Francia (Rabelais, Montaigne, Ronsard, más tarde Molière), Portugal (Camoens), Alemania (Lutero)...

1.4. WILLIAM SHAKESPEARE

Se conservan **treinta y siete obras teatrales** de William Shakespeare. Existen muchos criterios de clasificación: cronológicos, estilísticos, temáticos. Es habitual dividirla en tres grandes grupos:

- **Los dramas históricos.** Su tema fundamental es la lucha por el poder; los personajes aparecen humanizados, sin tonos legendarios ni míticos. Dentro de los dramas históricos se distinguen dos tipos: los dramas basados en la **historia inglesa**, como *Ricardo III* o *Enrique IV*; y los dramas basados en la **historia antigua**, como *Julio César* o *Antonio y Cleopatra*.
- **Las comedias.** Destacan por su análisis de los sentimientos humanos y por el virtuosismo de Shakespeare para desarrollar tramas de enredo. Algunas tienen ambiente italiano, como *Mucho ruido y pocas nueces* o *La fierecilla domada*. Otras tienen carácter fantástico, como *El sueño de una noche de verano*, la obra más optimista del autor. Y algunas, pese a su carácter de comedia, tienen un trasfondo amargo y pesimista, como *El mercader de Venecia*.
- **Las grandes tragedias.** Son las más importantes dentro de la producción de Shakespeare. Sus protagonistas se convierten en símbolos de las distintas pasiones humanas, siempre complejos y profundos. *Romeo y Julieta* son los prototipos de los amantes apasionados, cuyo amor se ve truncado trágicamente por circunstancias adversas. *Hamlet* simboliza la indecisión, la duda, así como la venganza sangrienta. *Otelo* representa el poder destructivo de los celos. *Macbeth* es la ambición de poder, capaz de llevar a un hombre hasta el crimen. En *El rey Lear*, el protagonista acaba destronado y abandonado por todos, tras haber sido engañado por la hipocresía de dos de sus hijas, rechazando el verdadero amor de la tercera.

Además de teatro, Shakespeare escribió también **poesía**: es autor de algunos poemas narrativos y sobre todo los *Sonetos*, de estilo petrarquista y gran belleza formal.

1.5. LA ILUSTRACIÓN Y EL PRERROMANTICISMO

En contraste con el turbulento siglo anterior, el hombre del siglo XVIII busca sobre todo el bienestar y la felicidad, interesándose fundamentalmente por los aspectos

prácticos de la existencia, lo que provocará una gran mejora en las condiciones de vida: higiene, medicina, técnicas agrícolas... y un importante aumento de la población. Se impone el gran movimiento cultural de la Ilustración, que pone en cuestión todos los valores y creencias del siglo anterior. Las bases de la Ilustración son el racionalismo y el criticismo. La literatura es predominantemente didáctica y utilitaria, y su centro es Francia: Voltaire, Montesquieu, Diderot y los enciclopedistas.

Todo el gran movimiento de la Ilustración, con sus ideales reformistas e igualitarios, desembocará en la caída del Antiguo Régimen con la Revolución Francesa en 1789. De la ruptura de los ideales racionalistas surgirá el Romanticismo, durante la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, algunas de sus características ya se aprecian en la segunda mitad del XVIII, en el periodo llamado Prerromanticismo. Esta tendencia prerromántica puede observarse en varios países europeos. En Francia, cuna del clasicismo y la Ilustración, aparece la figura de Rousseau, que sostiene que la cultura es la causante de todos los males de la humanidad y defiende el valor de los sentimientos por encima de la razón, con lo que anticipa la sensibilidad romántica. Sus ideas, recogidas en *El contrato social*, influyeron en la Revolución Francesa. También en Inglaterra, donde el racionalismo ya había sido cuestionado desde el origen por filósofos como Hume o Berkeley, se da un movimiento prerromántico: la novela gótica, y sobre todo la poesía, con autores como William Blake o James Macpherson (impulsor del "osianismo", una de las claves de la estética romántica). Pero será en Alemania donde el Prerromanticismo cobrará mayor importancia, gracias al nuevo estilo llamado Sturm und Drang (Tempestad y Empuje), que toma su nombre de una comedia de Max Klinger estrenada en 1776. Este estilo defiende el sentimiento y la libre fantasía frente a la razón y las reglas clásicas. Su principal teórico es J.G. Herder, y los autores más significativos son Goethe y Schiller.

1.6. EL ROMANTICISMO

El Romanticismo es un movimiento cultural originado en Alemania y el Reino Unido a finales del XVIII como reacción contra el racionalismo. En el primer tercio del XIX se extendió por Francia, Italia y España. Aunque al principio fue sólo literario, su estética llegó a los demás ámbitos de lo artístico, como la pintura o la música.

El Romanticismo se caracterizó desde el principio por la reivindicación del "yo", por la voluntad del autor de dar a conocer sus experiencias personales y de poner fin a un modo de hacer literatura basado en reglas demasiado estrictas o en imposiciones al quehacer literario ajenas al poder creador que, según los románticos, debe prevalecer en la literatura y el arte. Las principales características del Romanticismo son: la insatisfacción y la rebeldía como actitudes, la importancia del yo, la búsqueda de evasión, la interacción entre el espíritu y la naturaleza, y el interés por los valores nacionales.

La literatura romántica se expresa especialmente a través de la poesía, con autores como el propio Goethe en Alemania, o Keats y Lord Byron en Inglaterra. También es de gran importancia el teatro romántico, cuyo más destacado representante es el

francés Victor Hugo. En narrativa la tendencia más popular es la novela histórica, con títulos como *Ivanhoe*, de Water Scott; *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas; *Los miserables*, de Victor Hugo o *Frankenstein*, de Mary Shelley.

1.7. LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La aparición del realismo está íntimamente unida al desarrollo histórico y a los cambios sociales, políticos y económicos que se suceden en la segunda mitad del XIX. La burguesía se consolida como clase dominante, apoyándose en la posesión de la riqueza. El capitalismo, unido al gran progreso técnico y científico, supone el predominio de la industria como medio de producción de riqueza en detrimento de la agricultura, culminando así la revolución industrial. El liberalismo democrático será el sistema de organización política en buena parte de Europa, aunque bajo gobiernos autoritarios.

Liberada de las guerras napoleónicas, Europa vive durante el resto del XIX la expansión de la Revolución Industrial. Surgida en Inglaterra, se traduce en innovaciones tecnológicas de gran alcance, siendo la máquina de vapor la primera de ellas. El comercio marítimo se fortalece con la multiplicación de los barcos de vapor y con la apertura de los canales transoceánicos. Nace una nueva clase de hombres de negocios, los empresarios capitalistas, que piden el ahorro de particulares para desarrollar sus empresas. Se crean entonces las sociedades anónimas, divididas en acciones que, a veces, se pueden comprar y vender en la bolsa. Para hacer frente a sus competidores, los empresarios se esfuerzan por fabricar sus productos con el mínimo coste, pagando salarios de miseria y buscando otras formas de aumentar la productividad. Se desarrolla, entonces, una nueva clase social, los obreros de fábrica. Algunos miembros de la burguesía intelectual son sensibles a las condiciones de la clase obrera, como Karl Marx, que desarrolla una teoría bien argumentada, la “lucha de clases”, para justificar el combate de los obreros o “proletarios” contra los capitalistas. No solo la población europea se duplica en menos de un siglo, sino que, además, decenas de millones de europeos emigran a América u Oceanía para escapar de la miseria y la opresión política, y poder rehacer sus vidas en países en expansión. La instrucción se desarrolla, y a finales de siglo la mayor parte de la población está alfabetizada.

1.8. EL REALISMO

En esta sociedad burguesa, apegada a su realidad y satisfecha de ella, no tiene cabida la estética romántica y su carácter evasivo e insatisfecho. La nueva estética realista se basa en la descripción del mundo real, habla de lo cotidiano: el escritor ha de retratar la realidad, con o sin intención crítica. La corriente literaria del Realismo se desarrolla en Europa en la segunda mitad del XIX, en especial en Francia e Inglaterra. Los escritores realistas se proponen retratar la realidad objetivamente basándose en una observación que les permita describir con minuciosidad y exactitud personajes y ambientes. Se documentan tomando notas de la realidad o mediante libros, evitan idealizar lo que ven, sin importarles lo sórdido o repugnante que resulte.

La literatura realista recoge las doctrinas filosóficas, políticas y científicas del momento: el positivismo de Comte, basado en la investigación de los hechos observables y mensurables es el sistema filosófico dominante; investigaciones como las de Darwin sobre la teoría de la evolución o las de Mendel sobre las leyes de la herencia apuntalan también entre los escritores una visión optimista sobre el poder de la investigación y el análisis en los comportamientos de la propia sociedad y el individuo. Claude Bernard, otro científico muy de moda, introductor del método científico, aceptó el determinismo como certeza de que cada fenómeno está determinado por las condiciones materiales y una serie de leyes fijas.

Esta estética realista encuentra su mejor modo de expresión en la novela: la poesía prolonga los modelos románticos por más tiempo y el teatro es entendido por lo burgueses como una mera distracción. Las principales características de la novela realista son:

- Se trata de una novela de medio, que describe al hombre en relación con su entorno. Ya no interesa el aislado e idealista héroe romántico, sino el enfrentamiento individuo-sociedad.
- Se abordan asuntos de todo tipo, incluso escabrosos.
- El autor intenta mantener una perspectiva objetiva, que se manifiesta generalmente bajo la forma de un narrador omnisciente.
- Proporcionan una gran cantidad de información: ambientes, lugares, costumbres, personajes... con gran abundancia de descripciones.
- Técnicamente, suelen ser novelas de gran complejidad estructural. Los acontecimientos se narran de modo lineal y se busca usar un lenguaje asequible, eliminando la retórica romántica.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce la sustitución de la estética romántica por el realismo, en un proceso que abarca tres etapas:

- Desde 1830 hasta 1848 el Romanticismo sigue siendo el movimiento cultural dominante, pero algunos escritores comienzan a preocuparse por describir más objetivamente el entorno: es el caso de Stendhal y Balzac.
- A partir de 1848 el realismo se impone en toda Europa: Francia (Flaubert), Inglaterra (Dickens), Rusia (Tolstoi, Dostoievski) y España (Galdós).
- A partir de 1875 el realismo se desarrolla a través del naturalismo, propugnado por Zola, aunque los límites entre ambos movimientos no están siempre claros.

TEMA 2. LA CRISIS DE FIN DE SIGLO Y EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

2.1. LA CRISIS DE FIN DE SIGLO Y EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

La primera mitad del siglo XX es uno de los periodos más complejos y conflictivos de la historia. A lo largo de este periodo los acontecimientos se suceden a gran velocidad, produciéndose una gran transformación en todos los órdenes: político, social, económico, ideológico y artístico. Podemos distinguir dos etapas diferentes:

Hasta la primera guerra mundial se produce la llamada crisis de fin de siglo: una crisis general provocada por el estallido de las tensiones acumuladas a lo largo del siglo XIX. La crisis de fin de siglo supondrá el final de la sociedad burguesa y de todos sus valores. La crisis de fin de siglo desembocará en la guerra de 1914, que causará una gran transformación del mundo. Con ella empieza verdaderamente la historia contemporánea.

Tras el fin de la guerra en 1918 comienza el periodo de entreguerras. Se inicia con una etapa de gran recuperación económica –los “felicis veinte”–, que oculta el recrudecimiento de las tensiones ideológicas provocado por el desarrollo de ideologías totalitarias y la pérdida de credibilidad del sistema democrático. El crecimiento económico se fue convirtiendo en desmesurado, artificial e incontrolable, hasta deshacerse en el crack de 1929, la mayor crisis en la historia del sistema capitalista: de ella nace un periodo de grandes penurias, conocido como los “sombrios treinta”. Sin el soporte de una economía próspera, se endurecen los enfrentamientos ideológicos: el nazismo toma el poder en Alemania (1933), mientras el Frente Popular lo hace en Francia (1936). Se llega así a la Segunda Guerra Mundial, en 1939.

Ambas etapas se caracterizan, pues, por un contexto de crisis. Los acontecimientos no son amables con el hombre, que acaba adquiriendo una visión pesimista y desencantada de la realidad, y también del sentido de su propia existencia, o más bien la falta de sentido. Se impone el pensamiento irracionalista y vitalista, iniciado ya en el XIX por Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche. El culmen de estas concepciones ideológicas será el existencialismo.

2.2. LA RENOVACIÓN DE LA NARRATIVA

La novela del XIX refleja, predominantemente, un mundo estable y dominado por el hombre. En su fondo ideológico se encuentran el racionalismo, el positivismo, el psicologismo y la admiración por las ciencias experimentales. Expone una visión que confía en la realidad, que la considera sólida, segura, dominada por el progreso.

Frente a este mundo verosímil y analizable, casi toda la novela del XX ha tratado de buscar en el terreno del misterio de la conducta y la psicología humanas, y en el de la realidad cambiante e imprevisible, la verdadera realidad, que ya no es sólida, ni

estable, ni fácil de aprehender (la física cuántica, la estructura de la materia y su relación con la energía, la relatividad del tiempo y el espacio lo demuestran).

La crisis de la novela realista tiene lugar en los primeros años del XX. A lo largo de toda esta etapa, la novela va a experimentar profundos cambios. La novela ya no puede ser una simple sucesión de hechos objetivos narrados linealmente. Ahora los novelistas se preocupan más por otros aspectos, como el lenguaje o la estructura: se trata de una novela mucho más formalista que la anterior. Además se abandona la narración omnisciente a favor de otros modelos de punto de vista: narrador objetivo, contrapunto, multiplicidad de puntos de vista... Y se introducen nuevas técnicas encaminadas a la expresión de la interioridad, como la corriente de conciencia o monólogo interior.

2.3. AUTORES FUNDAMENTALES

De manera similar a la etapa realista, la novela sigue siendo el género más destacado durante esta primera mitad del siglo XX. Autores fundamentales surgen en Europa y América.

En Estados Unidos la renovación de las técnicas narrativas corre a cargo de Henry James, al que seguirá, ya en el periodo de entreguerras, la llamada “generación perdida”: Hemingway, Scott Fitzgerald, John Dos Passos y William Faulkner. Ernest Hemingway combinó durante un tiempo sus reportajes periodísticos con la literatura. Desde Francia, vino intermitentemente a España atraído por las expectativas republicanas y, sobre todo, por nuestra cultura y tradiciones. Sus obras más conocidas: *Adiós a las armas*, *Por quién doblan las campanas* o *El viejo y el mar*. Scott Fitzgerald consiguió un rápido éxito de crítica y público, que le llevó al lujo y al alcohol, que acabaría con su vida. *El gran Gatsby* es su gran obra. John Dos Passos es el más atrevido en cuanto a innovaciones técnicas, en *Manhattan Transfer* (1925) la ciudad es el verdadero protagonista. John Steinbeck destaca por sus relatos sobre inmigrantes, granjeros y huelguistas. *Las uvas de la ira* (1939) le consagró como un grande y como estandarte de la protesta social americana. William Faulkner, basándose en su propia experiencia, creó el imaginario condado de Yoknapatawpha y lo pobló de personajes y referencias que entran y salen de sus novelas para formar un mundo simbólico. En los años treinta llegan sus novelas más complejas y celebradas: *El sonido y la furia*, *Santuario*, *Luz de agosto*...

En Inglaterra destaca Virginia Woolf. En Alemania, Thomas Mann, Robert Musil, Hermann Hesse. Los tres principales novelistas son Franz Kafka, que aunque checo escribe en alemán, el francés Marcel Proust y el irlandés James Joyce. La obra de Kafka se adentra en captar lo que de extraño y siniestro hay en la realidad, comenzando por la condición del hombre contemporáneo (*La metamorfosis*) y pasando por la administración de justicia (*El proceso*) o la creación de leyes y normas (*El castillo*). Proust es el autor de la monumental *En busca del tiempo perdido*, conjunto de siete volúmenes publicados entre 1913 y 1927. Más que el relato de una serie de acontecimientos, la obra es la memoria del narrador: sus recuerdos y los vínculos que crean. La obra adopta la voz narrativa en primera persona, en forma de monólogo interior del propio narrador.

James Joyce es autor del *Ulises*, considerada la novela más importante del siglo XX, una de cuyas claves está en el manejo del tiempo, elemento recurrente en la narrativa contemporánea. La acción transcurre en 24 horas, lo que da pie a exhaustivas descripciones, pero, sobre todo, a un rápido fluir de sentimientos, sensaciones y diálogos de los personajes.

2.4. LA RENOVACIÓN DEL TEATRO

En el camino hacia una renovación del teatro en el XX que deje atrás el teatro romántico, tan alejado de la sociedad en que vivía, es la generación del Realismo la primera en moverse. Sin duda, el mismo público de la segunda mitad del XIX es quien empieza a exigir un teatro acorde a los gustos y preocupaciones burgueses, y surgen autores de un realismo crítico que pretenden que sus dramas sean un vehículo de denuncia, reproduciendo la realidad sin falsearla ni edulcorarla, sin omitir aspectos desagradables o vergonzosos. Entre estos autores renovadores destacan Henrik Ibsen, August Strindberg, Oscar Wilde y Anton Chejov.

Con el cambio de siglo aparecen los precursores del posterior teatro del absurdo: Alfred Jarry y Luigi Pirandello, autores respectivamente de las fundamentales *Ubu, rey y Seis personajes en busca de autor*. Más adelante surgen nuevas tendencias que pueden ser consideradas ya plenamente contemporáneas: el teatro épico y el teatro existencialista. El principal representante del teatro épico es Bertolt Brecht. Brecht concibe el teatro como arma de lucha social que resuelva problemas políticos y sociales. Para ello entiende que hay que implicar al espectador, enseñarlo a sacar conclusiones de la obra que se le presenta. ¿Cómo hacerlo? El concepto clave es el distanciamiento (evitar que el público se identifique con los personajes, evitar su implicación emocional y forzarlo a contemplar la obra con fría racionalidad). Los temas centrales de sus obras son el poder, la guerra y la justicia. La lengua mezcla el lenguaje coloquial con formas poéticas, en prosa y en verso. Obras: *Galileo Galilei, Madre Coraje y sus hijos, El círculo de tiza*.

El teatro existencialista forma parte de todo un movimiento filosófico y cultural que surge en la Europa de posguerra, desesperada ante las funestas consecuencias de la guerra y sin poder alcanzar la paz a causa de la guerra fría. Destacan los autores Jean Paul Sartre y Albert Camus. Sartre plantea en sus dramas los temas y problemáticas existencialistas: la libertad, la angustia, la responsabilidad del hombre, la desesperanza, el equilibrio entre los fines y los medios. Obras destacadas: *A puerta cerrada, Las manos sucias*. Albert Camus refleja en sus obras el concepto básico de su pensamiento: el absurdo de la condición humana, pues no es posible encontrar el significado de la existencia. *Calígula* es su obra fundamental; en ella hace una feroz crítica del autoritarismo encarnado en la figura del emperador romano, ejemplo como pocos de crueldad y absurda existencia.

TEMA 3. LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

3.1. EL MUNDO TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Después de 1945, EEUU y la URSS se convirtieron en las nuevas y únicas potencias del mundo. Todas las demás antiguas potencias pasaron a un segundo nivel. La Sociedad de Naciones fue reemplazada por la ONU, que, a diferencia de la anterior, tuvo su sede en Nueva York y no en Europa. La URSS que había sido aliada de los países que derrotaron a Alemania y las demás naciones del Eje, rápidamente se vio transformada en el "enemigo de occidente" y el mundo vio formarse lo que se conoció como "Guerra Fría". En la década de 1950 la URSS y EEUU iniciaron una carrera armamentista sin precedentes hasta formar un arsenal capaz de destruir todo el planeta. Nace entonces en los Estados Unidos un sentimiento de temor y patriotismo extremo, que desembocará en un clima de opresión intelectual: la caza de brujas del senador McCarthy. Al mismo tiempo, comienza a desarrollarse, con el bienestar económico, la sociedad de consumo y el "american way of life".

La sociedad occidental del XX ha sufrido profundos cambios: de los inicios del maquinismo a los modernos ordenadores, el "boom" demográfico, la píldora y la planificación familiar, la carrera espacial y el imperio del automóvil; dos guerras mundiales, el Vietnam y los conflictos de Oriente medio, la primavera de Praga, la revolución hippie; la formación de bloques y su reciente desmantelamiento; la rebelión de las masas y el consumismo, por sólo citar algunos. Todos los valores tradicionales estables han sido impugnados o cuestionados: la religiosidad, la jerarquía social, la filosofía, las costumbres, la economía, el pensamiento y el arte. Del racionalismo como pauta de actuación se ha pasado al vitalismo como pauta individual basada en el deseo exultante de vivir plenamente. Frente a una sociedad estable y de vida tranquila, el siglo XX mitifica lo cambiante, lo novedoso en todas sus formas. Ha muerto la concepción del hombre enciclopédico: la ciencia diversifica cada vez más sus ramas, la especialización exige un conocimiento muy localizado en una de ellas. La misma ciencia ha perdido su valor universal y su solidez; hoy todo es relativo, impugnable, inmediato. Frente al hombre de siglos pasados que organizaba su vida regido por lo invisible (Dios, la razón universal, la tradición), el hombre del XX se lanza a la existencia inmediata de su vida, extrayendo de ella normas de actuación.

3.2. LA LITERATURA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO

Durante la primera mitad del siglo los escritores habían buscado, ante todo, la creación de nuevas formas alejadas de la tradición. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial vino a interrumpir ese proceso: la dimensión de la tragedia, que había devastado el mundo, abrumba a los autores, especialmente en Europa. Por ello, las nuevas tendencias se orientan hacia la reflexión sobre el sentido de la existencia humana o hacia la descripción de los efectos de la guerra, y sólo a partir de los cincuenta, cuando comienza a desarrollarse la sociedad de consumo, tal como la entendemos en la actualidad, surgirán nuevos impulsos renovadores.

El existencialismo será el movimiento que mejor encarne la expresión del absurdo de la existencia humana. La muerte es el único fin, la conciencia de la falta de trascendencia provoca angustia, el hombre está condenado a ser libre... Los existencialistas darán diferentes respuestas a estos problemas: la acción moral (Saint-Exupéry, André Malraux); la fe (Chesterton, Graham Greene); el compromiso humanista (Albert Camus); o el ateísmo radical (Jean Paul Sartre).

Esa misma visión negativa de la realidad humana está en los dramaturgos del llamado "teatro del absurdo": estos autores (Ionesco, Samuel Beckett) no discuten sobre el absurdo de la existencia humana, sino que la representan por medio de imágenes y escenas.

En Alemania e Italia, países derrotados en la guerra, aparecen autores cuya intención es reflejar el mundo tras el conflicto, con sus horrores y sus contradicciones, de manera directa y natural. Es el caso del neorrealismo italiano, o novelistas alemanes como Elias Canetti o Ernst Jünger.

Ya en la década de los cincuenta, una vez superados los durísimos comienzos de la posguerra, surgen tendencias literarias renovadoras: los "jóvenes airados" ingleses, dramaturgos que expresan el tedio de la vida contemporánea por medio de una gran agresividad verbal (John Osborne, Harold Pinter); o el "nouveau roman" francés, un intento de renovación de la novela a partir de la importancia de los objetos como reflejo de la cosificación consumista (Alain Robbe-Grillet).

3.3. LA NARRATIVA NORTEAMERICANA CONTEMPORÁNEA

Durante esta segunda mitad del siglo, la narrativa norteamericana adquiere un papel relevante. Tras los precedentes de la "generación perdida" (Hemingway, Scott Fitzgerald) y Faulkner, una gran cantidad y variedad de novelistas se van sucediendo a partir de los años cincuenta:

A principios de los 50 destacan los novelistas sureños, como Carson McCullers o Truman Capote; los afroamericanos, como Richard Wright; y los de origen judío, como Saul Bellow o Isaac Bashevis Singer. El autor más importante del momento es J.D.Salinger.

A finales de los 50 surge la llamada "generación beat", contraria a los convencionalismos sociales y culturales, y muy vinculada a la nueva cultura musical y artística. Su principal representante es Jack Kerouac, cuya obra *En el camino* se convirtió en el referente de toda una generación. Paralelamente aparecen autores que, al igual que en Europa, buscan una renovación del género, cuestionando el realismo clásico: Tom Wolfe, Vladimir Nabokov o Thomas Pynchon.

En la actualidad la narrativa norteamericana sigue mostrando el mismo vigor, con autores que continúan las líneas emprendidas antes (Philip Roth, Toni Morrison, John Updike) o renovadores como Paul Auster. Tal vez la tendencia más influyente en las últimas décadas sea el "realismo sucio", representado por Raymond Carver o Richard Ford.

3.4. LA LITERATURA FANTÁSTICA

La novela fantástica es un género dentro de la narrativa basado sobre todo en los elementos de fantasía, dentro del cual se pueden agrupar varios subgéneros: la fantasía heroica, la ciencia ficción o la literatura apocalíptica.

La fantasía heroica es un tipo de literatura que reasimila las características de la épica clásica, es el nombre que recibe la literatura épica contemporánea. Se caracteriza por la presencia de seres mitológicos y fantásticos. Actualmente existen dos corrientes de la Fantasía épica actual, Ciertas obras tratan de ambientarse en un mundo antiguo o medieval, intentando para ello sentar una base narrativa realista, con explicaciones detalladas de índole histórica o social que expliquen, incluso científicamente, cada uno de los lugares y situaciones. Otras obras huyen de esta relativa realidad para crear mundos sostenidos por la imaginación y la magia, con situaciones del todo irreales.

Una característica común a gran parte de las obras de fantasía épica contemporánea es que los protagonistas llevan una vida convencional hasta que imprevisiblemente una anomalía cambia sus vidas por completo; convertido en héroe, lucha contra todo tipo de adversidades. Esta característica suele estar presente en la fantasía en general, y tiene su origen en la literatura islandesa y escandinava, donde los protagonistas son casi siempre precoces, niños o adolescentes, diferentes a los demás en algunas características, que para probar sus capacidades emprenden largos viajes donde encuentran aventuras y desventuras y se dan con objetos mágicos y guerras.

Tras un periodo de formación del género, hasta 1935, entre las décadas de 1930 y 1970, con una interrupción editorial en torno a la Segunda Guerra Mundial se escriben las primeras novelas que se identifican claramente con la fantasía épica. Son clásicos y bestsellers, y su influencia ha sido muy amplia; puede decirse que en muchos casos han determinado el género tal y como lo conocemos. Se caracterizan por la creación de grandes mundos ficticios llenos de vida, leyendas y peculiaridades, que rodean y aportan consistencia a la trama principal. El ejemplo más destacado es *El señor de los anillos*, de Tolkien. Con la revolución de los juegos de rol en la década de 1980, la grabación de películas pertenecientes al género y la lectura de los clásicos de principios y mediados de siglo surgieron numerosas novelas. Se trataba muchas veces de franquicias, que siguen teniendo actualmente un público amplio. Desde mediados de los años 1990 los autores de fantasía se han ido desprendiendo de los estereotipos literarios que venían imperando, tales como la clara diferencia entre el bien y el mal o los protagonistas perennemente fuertes y triunfadores. Se introducen la ambigüedad moral y el personaje de la heroína frente a la clara masculinidad anterior. La obra más conocida es la serie de George R.R.Martin *Canción de hielo y fuego*.

La ciencia ficción es otra de las tendencias características de la narrativa contemporánea, con autores destacados como Isaac Asimov o Arthur C. Clarke. Puede asimilarse a la fantasía heroica, ambientando la acción en el futuro, o utilizarse para plantear temas políticos, sociales o ecológicos. Finalmente, el temor a la posible destrucción del mundo (por guerras, virus o catástrofes naturales) ha dado origen a una novela apocalíptica, generalmente muy vinculada al cine.

3.5. LA NOVELA POLICIACA

Este género, iniciado en el siglo XIX por Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, ha tenido una gran presencia en la narrativa del siglo XX, en forma de diversos subgéneros, y en la actualidad goza de una enorme popularidad, con la incorporación de autores de casi todos los países, en especial escandinavos, como H. Mankell o Stig Larson.

En la novela clásica, especialmente la de los años 30 y 40, la trama policiaca es central y todo se subordina a ella. El desenlace supone el clímax de la novela. El detective o investigador, varón con contadas excepciones, destaca por su inteligencia o habilidad para desentrañar los entresijos de la trama criminal. Los ambientes están asimismo subordinados a la trama y responden a rasgos más o menos tópicos: familias acomodadas con turbios pasados o mundos artificiosos puestos al servicio de la trama.

La novela policiaca contemporánea ha introducido modificaciones importantes de enfoque. Es evidente que siguen escribiéndose muchas novelas siguiendo el patrón clásico, aunque modernizando los personajes y los ambientes y recreándose en crímenes mucho más sangrientos y morbosos. Pero hay un cambio en muchos de los novelistas de más éxito. El cambio principal consiste en que la trama policiaca, el enredo, el crimen, por así decirlo, ha pasado a segundo plano. En algunos casos, parece como si al autor fuese improvisando su desarrollo, hasta el punto de que el desenlace no constituye ya el clímax que cierra la novela. La centralidad de la trama ha sido sustituida por otros elementos: el entorno en el que se desarrolla la novela, y las peripecias vitales del propio detective o investigador.

Son muchas las novelas de denuncia política que se desarrollan en países que están sufriendo o han sufrido pobreza, opresión, dictaduras o guerras. En otros casos, las intenciones políticas no son tan claras y lo que predomina es el ambiente y la vida cotidiana. Es notable también el protagonismo que adquieren las ciudades y la vida urbana. Se nos describen con minuciosidad las calles, avenidas, parques, ríos y lagos, monumentos, restaurantes, bares, oficinas y atascos de ciudades europeas, como Atenas, Edimburgo, Oslo, Estocolmo, Glasgow, Malmo, Londres, Moscú..., a veces con plano incluido. Varias de las novelas de autores nórdicos se desarrollan en los fríos parajes bálticos o polares, en pueblos pequeños o ambientes rurales; contemplamos la belleza de los hielos y de las costas, los días o las noches interminables. El contraste entre la fuerza y la belleza del paisaje y la violencia soterrada resulta de gran impacto.

El otro cambio de enfoque se refiere a los investigadores, que aparecen como los verdaderos y a veces únicos protagonistas de la novela. Una primera diferencia la encontramos en la profesión del detective. Si en la novela clásica este era un investigador privado, a veces enfrentado o en competencia con las fuerzas policiales, ahora la mayoría de los detectives son policías. Los autores crean un personaje que se mantiene en toda la serie y una parte importante de la novela se dedica a indagar en su personalidad, en sus problemas, en sus amores y desamores, en sus relaciones con los compañeros o con los jefes, con sus hijas, que van creciendo y planteando nuevos giros en la trama.

TEMA 4. LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

4.1. LA NARRATIVA HASTA 1940

En Hispanoamérica la novela tiene un **desarrollo tardío**: hasta el siglo XIX no aparece un primer título que pueda considerarse novelístico, *El Periquillo Sarmiento*, novela picaresca de planteamientos neoclásicos. El panorama en este siglo se completa con **obras románticas** como *María* o *Amalia*, y algunas experiencias modernistas.

Aunque el **Modernismo** no llega a cuajar en una narrativa con entidad, sí sirve como punto de partida para una serie de escritores que se liberan de los modelos españoles e inician la **búsqueda de un lenguaje y una temática propios**: así, durante la primera mitad del XX se desarrolla una novela realista, cercana en su técnica al realismo europeo del XIX pero volcada en su contenido hacia la propia realidad hispanoamericana. Esta novela se reparte en dos tendencias diferentes: las novelas de temática política y social, y las novelas de la tierra o regionalistas.

Ya **en la segunda mitad del XX** la narrativa hispanoamericana experimenta un extraordinario éxito, por su riqueza y variedad, que culmina en el llamado “**boom**” de los sesenta. Aprovechando las experiencias de la poesía vanguardista y de los novelistas anteriores, desarrollan un estilo propio conocido como “realismo mágico”.

La novela **político-social** se centra en las tensiones sociales que se producen en los distintos países hispanoamericanos: las desigualdades sociales, las constantes revoluciones y contrarrevoluciones, la presencia de dictadores, la explotación de las riquezas por compañías extranjeras, la discriminación de los indígenas... Dentro de esta tendencia pueden distinguirse algunos grupos significativos con entidad propia, como las **novelas de la revolución mejicana**, centradas en el periodo revolucionario contra la dictadura de Porfirio Díaz; o las **novelas indigenistas**, sobre las injusticias sociales y políticas que sufren los indios. Al primer grupo pertenecen obras como *Los de abajo*, de **Mariano Azuela**, y *La sombra del caudillo*, de **Martín Luis Guzmán**. Al segundo, *Huasipungo*, de **Jorge Icaza**, *Raza de Bronce*, de **Alcides Arguedas** y *El mundo es ancho y ajeno*, de **Ciro Alegría**.

La **novela regionalista, o novela de la tierra**, busca indagar en la identidad hispanoamericana a través de la **integración del hombre en el paisaje**. La naturaleza aparece como algo grandioso, a menudo hostil y siempre por encima del control humano, en una percepción muy alejada de la visión idílica del paisaje que muestra la literatura europea. La atención que cada autor presta a las peculiaridades de su zona determina que estas novelas sean conocidas como regionalistas. El autor que inicia esta tendencia es **José Eustasio Rivera**, con *La vorágine*. Destacan también **Rómulo Gallegos**, con *Doña Bárbara*, y **Ricardo Güiraldes**, con *Don Segundo Sombra*, prototipo de la novela gauchesca.

4.2. LA RENOVACIÓN NARRATIVA (1940-1960)

En la **década de los 40** la novela hispanoamericana, fiel hasta entonces al realismo, experimenta una gran transformación, tanto temática -se abre a los espacios urbanos y a la exploración de la subjetividad, sin abandonar los temas sociales- como formal -recoge las influencias de la narrativa europea y norteamericana-. Esto da lugar a una nueva y original tendencia, conocida como realismo mágico: **la realidad se presenta en dos planos, el natural y el sobrenatural, que conviven en perfecta armonía**.

El **realismo mágico** intenta hacer **un retrato total de la realidad**, ya que, a juicio de los novelistas que lo cultivaron, *el mundo* —y, sobre todo, el mundo hispanoamericano— *va mucho más allá de lo que puede ser percibido por los sentidos*. Un **narrador mágico realista**, crea la ilusión de “irrealidad”. Para ello cuenta los hechos *más triviales, cotidianos, insignificantes como si fueran excepcionales; y los excepcionales, como si fueran de lo más común*.

Los autores más representativos del realismo mágico son **Miguel Ángel Asturias** (*Leyendas de Guatemala, El Señor Presidente*); **Alejo Carpentier** (*El reino de este mundo, Los pasos perdidos*); **Jorge Luis Borges** (*Ficciones, El Aleph*); y **Juan Rulfo** (*Pedro Páramo, El llano en llamas*).

4.3. LA NARRATIVA DEL BOOM

En los **años 60** se produce un **enorme auge de la novela hispanoamericana**, que alcanza un extraordinario éxito y difusión en todo el mundo. Este fenómeno se apoya tanto en factores externos -la revolución cubana o la política editorial española- como internos -la coexistencia de un importantísimo grupo de narradores-. En general no se abandonan los presupuestos del realismo mágico, aunque las novelas son técnica y estructuralmente más complejas y se produce una mayor experimentación lingüística.

Los autores más destacados son: **Ernesto Sábato** (*El túnel; Sobre héroes y tumbas*); **Juan Carlos Onetti** (y sus novelas ambientadas en un espacio mítico, Santa María, en la que se relatan unas vidas mediocres y absurdas en un mundo cerrado y en decadencia: *El astillero* (1961), *Juntacadáveres* (1964)); **Lezama Lima** (Cuba, 1910-1976); **Carlos Fuentes** (*La muerte de Artemio Cruz*); **Julio Cortázar** (Argentino 1914-1984) con su novela *Rayuela* (1963), modelo de *contranovela*, puso en cuestión todas las convenciones del género: se puede empezar por cualquier parte, o de manera lineal tradicional o siguiendo una “guía de lectura” que incluye el autor al comienzo; rompe con la secuencia lógica de la trama y los episodios, desaparece el concepto de argumento, etc.; **Mario Vargas Llosa** (Perú, 1936), en el que habría que destacar *La ciudad y los perros* (1962), que narra la vida tensa y violenta de un grupo de adolescentes en el mundo cerrado y opresivo de un colegio militar en Lima; y *La casa verde* (1966), novela de compleja técnica sobre la historia de un burdel en la selva. Y, por supuesto, el líder del movimiento, **Gabriel García Márquez**, autor de obras imprescindibles como *Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada* o *El coronel no tiene quien lo escriba*.

En la **actualidad** la novela hispanoamericana sigue aportando autores y títulos de gran calidad, siempre dentro de la línea del realismo mágico: **Bryce Echenique**, **Luis Sepúlveda**, **Isabel Allende**, **Laura Esquivel**...